



*Signum Crucis que llevaba
el Conde Fernán González en sus batallas*

Grandeza política y guerrera de Fernán González

Por FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL

Figuras que cambian

EN cualquier figura histórica podríamos distinguir un doble aspecto: aquel que es en realidad y aquel que le atribuyen sus contemporáneos. Pero hay personajes que después de muertos empiezan una nueva vida en el agradecimiento, en el amor, en la admiración del pueblo en medio del cual se desarrolló su actividad, en su recuerdo y en su imaginación, una vida que, como toda vida, varía, crece, se transforma sin cesar. Quedan, ciertamente, rasgos de la figura

primitiva, pero otros desaparecen, y en cambio, se le añaden elementos nuevos que corresponden a las preocupaciones y acontecimientos de cada generación. Todos los héroes, todos los personajes, cuya existencia impresionó o influyó poderosamente sobre sus contemporáneos, tuvieron esta vida póstuma, cambiante, imprecisa, que aun despertando en nosotros un entusiasmo admirativo, nos dificulta la visión clara de su personalidad. Es el caso de Aquiles, de Roma, de Eneas, de Sigfrido, de Hércules, de Guillermo Tell, de Rodrigo Díaz de Vivar. Y es el caso también de Fernán González.



Monasterio de San Pedro de Arlanza.—Ruinas.